

## **VII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B**

### **EN CAFARNAÚN, TAMBIÉN**

**Por Pedro José Ynaraja**

1.- Las casas de Galilea de aquel tiempo no coronaban sus tejados con cúpulas, como tantas veces nos las representan. Un macizo entramado plano de arbustos, que bien podían salir de las riberas del Jordán, era su protección del sol. La casa de San Pedro no debía de ser una excepción, por los detalles que nos explica el evangelio de hoy. Cafarnaún está a 200 metros bajo el Mediterráneo, tiene un especial microclima, en el que se sufre la densa presión atmosférica propia de su nivel, la espesa humedad de su cerrado entorno junto al Lago, que está a pocos metros, amén de una temperatura que fácilmente pasa de los 40 grados en verano. Se necesita mucho esfuerzo para moverse, esforzarse y trasladarse. Pero cuando hay un enfermo, los familiares son capaces de hacer proezas y someterse a cualquier sacrificio, por su bien.

2.- En el lugar del que estamos hablando se presentó un pequeño grupo que traían a un paralítico. No pidieron paso, no gritaron exigiendo derechos, su método fue expeditivo, se subieron encima del cobertizo, separaron el ramaje y descolgaron por las buenas al enfermo, que se encontró de repente ante Jesús y en medio de la gente. Gente que no toda eran los lugareños analfabetos. Aquel día estaban escuchando al Maestro algunas personas de estudios, universitarios, les llamaríamos hoy. El Señor miró al pobre paralítico, se fijó en su aspecto, vio lo que no son capaces de ver los ojos de la cara, y le dijo: quedan perdonados tus pecados. No nos explica el relato cual fue la reacción del enfermo. Sin duda quedaría agradablemente sorprendido. Lo que sí se nos dice fue el comentario de esta gente ilustre: ¿Cómo se atreve a decir esto, sin permiso de la autoridad competente? La gente de esta calaña no se preocupa de pensar, discurrir y sacar consecuencias, le preocupa sólo lo que le parece no le está permitido hacer a aquel que no es de su tribu. ¡Pobre del que, no siendo de los suyos, se permite hacer el bien sin su permiso!

3.- Ha dado Jesús más de lo que se le pedía, pero quiere demostrar porque lo ha hecho, quiere satisfacer la pequeña y momentánea necesidad de aquel hombre y le concede gozar de movimiento y librarse de su parálisis. Pero hay que volver a decir que ha empezado por perdonar los pecados. Hoy en día no se estila hablar de pecado. Todo son situaciones anómalas, que deben solucionar los psicólogos y los psiquiatras. Si hiciéramos caso de lo que se nos dice tan a menudo, pareceríamos una sociedad sumergida en una epidemia que necesita se le suministre sin cesar terapias y medicamentos, como precisa del agua y la electricidad. Se quiere ignorar que el hombre peca y que esto le trae malas consecuencias. Y que esto no es una cosa tan extraña a su condición. ¡Con lo fácil que es curarse totalmente de ello!

4.- Jesús no podía quedarse en Cafarnaún para siempre, proclamando el perdón de aquellos que se lo pidiesen, la cola sería tan larga que nadie podría llegar a encontrarse con Él. Se quedó en la Iglesia y, mediante ella, continúa perdonando. Y no se olvide que perdonado el hombre recibe la gracia. Y es feliz. De cuando en cuando también ahora cura de enfermedades, sea por la invocación que le hacen a Él mismo, sea si le piden a su Madre que interceda. Se dan muchos más casos de los que se piensa. Lo que ocurre es que los hombres de estas tierras, muchas veces con el prurito del respeto, la prudencia y la tolerancia, no son capaces de asombrarse y de proclamar las maravillas que Dios hace. Y por esta falta de entusiasmo mucha gente vive triste. Y que no se dé la culpa de esto a Dios.

**Padre Pedro José Ynaraja**